

LA MITOLOGÍA EN EL ARTE

LAOCOONTE



El Laocoonte y sus hijos es una obra fundamental para entender la etapa helenística dentro del arte griego. Se trata de un grupo escultórico exento, de bulto redondo. Realizado en mármol con una técnica de refinado naturalismo que proporciona superficies detalladas, anatomías perfectas y texturas muy cuidadas como es el caso de los cabellos o los pliegues de las telas.

De composición asimétrica y forma piramidal, predominan las diagonales y líneas curvas dotando de un intencionado desequilibrio al grupo que acentúa el dramatismo de la escena, reflejada sublimemente en el rostro del sacerdote.

Los cuerpos son perfectamente proporcionados, y el conocimiento de la anatomía humana por parte del autor de la obra es de considerable importancia. A pesar de lo cual, es apreciable la desproporción entre el tamaño del cuerpo de Laocoonte y el de sus hijos.

Este grupo escultórico fue descubierto en el siglo XVI, en los terrenos de una antigua villa de Nerón. Su función es decorativa y representa un pasaje descrito en la *Eneida* de Virgilio. Actualmente se encuentra en el Museo Pío-Clementino, dentro del Museo Vaticano.

A partir de la muerte de Alejandro Magno en el 323 a.C., la unidad griega desaparece bajo los nuevos reinos helenísticos; con la fractura política se da también una división cultural y desaparecen los criterios estéticos clásicos de proporción, armonía y belleza ideal, y además las manifestaciones artísticas tienden a fundirse con las formas tradicionales de cada territorio. Se implantan nuevos preceptos estéticos como son el movimiento, dramatismo, carácter narrativo de las obras, representación de las distintas edades del hombre y tratamiento de temas mundanos.

La escultura deja de reflejar únicamente a deidades y jóvenes atletas. La fealdad, enfermedad o vejez tienen cabida en las nuevas representaciones. Se asiste al nacimiento de cuatro escuelas helenísticas: Rodas, Pérgamo, Atenas y Alejandría. En todas ellas se da una exaltación del "pathos", es decir, la representación del momento más tenso y dramático, como por ejemplo se refleja en el rostro de Laocoonte. Esta obra tuvo gran influencia en artistas como Miguel Ángel durante el Renacimiento, o Bernini, en el Barroco. Además, sentó un precedente en la imaginería barroca española siendo fuente de inspiración para la representación de Cristo crucificado.

LA MITOLOGÍA EN EL ARTE

LAOCOONTE

Tras diez largos años de asedio a la inexpugnable fortaleza de Troya (o Ilión), el astuto Ulises (u Odiseo) idea, para conquistarla, la estratagema del famoso caballo de madera, de cuya construcción se encarga el arquitecto Epeo. En su interior se introducen los más bravos guerreros griegos, en tanto que el restante ejército heleno quema las tiendas de campaña y se hace a la mar hasta la vecina isla de Ténedos.

Al amanecer y ver los troyanos el desierto campamento griego, descubren también el caballo, al que consideran un obsequio que los griegos ofrecen a Atenea por su feliz regreso al hogar, y lo arrastran al interior de la ciudad, demoliendo para ello un trozo de muralla, y al anochecer se entregan a la algazara. Descendieron los guerreros del caballo, abrieron las puertas de Troya y a una señal convenida regresaron los griegos desde la cercana Ténedos y “allí ardió Troya”.

Mientras debatían qué hacer con el caballo, Casandra, la hija de Príamo, el rey de Troya, que tenía el don de la adivinación, aunque nadie la creía por castigo de Apolo, revela que en el interior hay guerreros armados, pero nadie le da crédito.

Laocoonte, sacerdote de Apolo y adivino también, se pronuncia en el mismo sentido, dejándonos su célebre frase “*Timeo Danaos et dona ferentis*” (Temo a los griegos, más aún si ofrecen regalos), expresión que ha quedado como paradigma de la desconfianza ante la aceptación de cualquier regalo “envenenado” proveniente de tu acérrimo enemigo.

Y en ese instante surgen del mar dos enormes serpientes (llamadas Porce y Caribea) enviadas por Apolo, llegan a la costa troyana y devoran a Laocoonte y a sus dos hijos. Luego se dirigen al templo de Atenea en la ciudadela troyana y se enroscan al pie de la estatua de la diosa. Ante este prodigio los troyanos recordaron que Laocoonte se había opuesto a que se introdujera en la ciudad el caballo abandonado por los griegos, había aconsejado quemarlo e incluso había disparado contra él una jabalina. Creyeron que la muerte de Laocoonte y de sus hijos era un castigo por este acto impío, aunque en realidad Apolo vengaba otro sacrilegio: la profanación de su templo al haber cohabitado amorosamente Laocoonte con su esposa en él.

Más de dos mil años después el mito sigue vivo en la definición del troyano informático: se trata de un tipo de malware también conocido como caballo de Troya por el relato mitológico. Ahora se considera como una peste digital maliciosa cuyo único propósito es causar estragos en los ordenadores de sus víctimas sin que lo sepan. Para ello, lee contraseñas o abre puertas de acceso para la entrada de más malware que podrían incluso tomar como rehén al ordenador.